



JOCOSA RELACION , EN LA QUAL SE REFIERE el trágico casamiento de un Mozo de Guadarrama , que despues de unas alegres bodas , experimentó á pocos meses tanta multitud de partos en su casa , que por asistir á ellos no pudo comer ni descansar en todo un dia.

## MARCOS DE CABRA.

**E**N domingo se casó Marcos el de Guadarrama , digo el de carnestolendas de la quaresma pasada. Casó con Juana Chamorro , hija de Pedro Miranda : el es hijo de Juan Crespo, y de Maria la larga, nieto de un Tamborillero, que nació en Guadalaxara. Este tal tiene una tia, que es Partera en las Berlangas, la qual viniendo á la boda, le dió á su sobrina Juana, para empezar á vivir una burra con su albarda,

y que no la carguen mucho, que hace juicio está preñada. Su tio el Tamborillero dió una perra y una gata, que tambien están en cinta como la burra de Juana. Su padre le dió una yegua su suegro le dió una baca, otro una gallina clueca, la qual estaba ya echada con mas de catorce huevos, gordos como unas granadas, y un entrehermano de Marcos, que es gran pescador de ranas, á Juana le dió tambien una cabra embarazada,

con su cencerro al pescuezo,  
otro le dió una marrana;  
con que el día de la boda  
quedó en su casa sentada.  
Ahora verán la fortuna  
del buen Marcos y de Juana,  
y la gran dicha que tuvo  
con las bodas ya citadas.  
Casáronse los dos novios,  
y hubo gran juego de cañas,  
bayles de muchas maneras,  
el canario y la pavana,  
el villano y el romero,  
seguidillas italianas,  
y un fandango golpeado,  
que tocó la desposada.  
Hubo muy grandes comidas,  
y todas diferenciadas:  
primero pan y limon,  
porque les abre las ganas;  
el vino todo es de Arenas,  
de Esquivias y de la Alcarria,  
y para los desposados  
tienen vino de Peralta.  
Sopas manchegas, gigote,  
conejos, liebres y pavas,  
estofado, picadillo,  
albondiguillas; chanfayna,  
carnero, bacca, tocino,  
alcuzcuz y cebra asada,  
pavos con su pepitoria,  
y gallinas rellenas,  
empanadas de ternera,  
y pollas emperdigadas,  
cupiletos y pasteles,  
arros, conserva, avellanas,  
higos, nueces, peras, guindas,  
melocotones, castañas,  
y el postrer plato salió  
de aceytunas sevillanas.  
Salieron pues de comer,  
y sus juegos comenzaban,

como arriba dicho queda,  
con grandisima algazara.  
Y de allí á muy poco rato,  
conforme baylando andan  
dicen algunos que ven  
mas de cien mil luminarias,  
que al rededor se anda el mundo,  
y que ven muchas fantasmas.  
En fin se llegó la noche,  
y con fiesta celebrada  
el padrino y la madrina  
llevan á Marcos y á Juana,  
que se vayan á costar,  
y á descansar en su cama,  
diciendoles que madruguen  
á las diez de la mañana.  
Acabadas ya las bodas,  
los llevaron á su casa:  
traxeron lo referido,  
que le ofrecieron á Juana;  
y de allí á tres meses justos,  
fortuna tiene la dama,  
pero es mayor la de Marcos,  
cincuenta veces doblada;  
pues se vió por experiencia,  
que á las seis de la mañana  
dió en suspirar la señora,  
advirtiendole que vaya  
á llamar á la Comadre,  
que ya es la hora llegada.  
Y Marcos como un corchete,  
sin parar pie ni patada,  
traxo la Comadre á estas,  
para que no se enlodara,  
donde con felicidad  
parió la señora Juana.  
Corriendo traxo el faxero,  
corriendo la echó en la cama,  
corriendo puso el caldero,  
corriendo calentó el agua,  
corriendo sudó el infante,  
corriendo lo remudaba,

corriendo traxo la miel,  
corriendo la sarten saca,  
corriendo hizo las torrijas,  
corriendo se las dió á Juana  
Quando pensó descansar.  
comenzó á bramar la baca:  
corriendo se va al corral,  
y vió que pariendo estaba:  
asistiólá al fin al parto,  
y la dexó asegurada.  
A las ocho, nada menos,  
la yegua que relinchaba:  
fue corriendo como un galgo,  
por ver en lo que paraba,  
sin tener lugar si quiera  
de rescarse las espaldas;  
la qual pariendo un mulo  
estaba en medio la quadra.  
Le asistió tambien al parto,  
y le echó paja y cebada,  
y para si tiene sed,  
le traxo un cubo de agua.  
Pensando pues descansar,  
se quiere volver á Juana,  
quando en medio del portal  
la burra que rebusnaba,  
y metía mas ruido,  
que si un lobo la matara.  
Aqui Marcos comenzó  
á decir estas palabras:  
que haya quien quiera casarse.  
para verse de esta traza!  
A las nueve quatro partos  
he tenido ya en mi casa:  
dice, que esto va malo:  
pero aunque de mala gana,  
tambien asistió á la burra  
liberal y con gran maña,  
la qual le parió un pollino,  
que tiene una pata blanca.  
Quando salió del establo,  
berreaba ya la cabra,

y la paciencia de Marcos  
bien apurada se hallaba:  
pues le fué fuerza tambien  
ahijar el chivo á la cabra,  
y sacarle los calostros,  
para que almorzara Juana;  
metiólá en el chivitero.  
Y gruñendo la marrana,  
fue corriendo á la pocilga,  
y vió que pariendo estaba  
catorce ó quince marranos,  
todos en una camada,  
y porque no se muriera  
parteó tambien la marrana.  
En fin cerró la pocilga,  
y mahullando la gata,  
metía tan gran ruido,  
que parece la mataban;  
y como Marcos sabia  
estar la gata preñada,  
dixo; otro parto tenemos  
con mil demonios en casa?  
Por salir pues de la duda,  
fué al sotano, y vió la gata,  
que en un esporton tenia  
de gatos una manada;  
contólos, y vió que habia  
seis gaticos y una gata.  
Al baxar por la escalera,  
en el pajar de la casa,  
oyó Marcos que tambien  
la perra refunfuñaba.  
Echando mil juramentos,  
fué al pajar, y entre la paja  
vido nueve cachorrillos,  
seis podencos, tres de caza,  
Dixoles Marcos entonces  
con muy risueñas palabras:  
yo aseguro á los perricos,  
que los que estén en mi casa,  
de podencos se hagan galgos  
con facilidad sobrada.

Pero en fin ya es medio dia,  
y nada ha almorzado Juana:  
voy á darle de comer,  
y á tomar yo una substancia,  
que de asistir las paridas,  
ya puedo haber hecho gana.  
Al baxar por la escalera,  
oyó que piando estaban  
unos pollos en un cesto,  
que la gallina sacaba.  
Aqui se vió en confusion,  
porque al ir á levantarla,  
le ha secado la gallina  
un ojo de una picada.  
Echando mil maldiciones,  
se fué corriendo á la cama,  
y á su esposa así le dice:  
esto ahora me faltaba,  
á la postre quedar tuerto,  
para completar la carga.  
Dime tú, que haré yo ahora,  
con ocho partos en casa,  
sin tener nadie que asista  
á tanta mala canalla?  
Pues tú querrás chocolate,  
pero algarrobas la baca,  
cebada querrá la yegua,  
y centeno la marrana,  
la burra querrá salvado,  
y yerva querrá la cabra,  
y la perra querrá pan,  
y sopas querrá la gata,  
la gallina querrá trigo,  
y yo un vino de Peralta.

Mas como será, Dios mio,  
si todo aquesto me falta!  
pues veo que á un mismo tiempo  
suspiras tú, esposa amada,  
y relinchando la yegua,  
está bramando la baca,  
la burra está rebuznando,  
y mahullando la gata,  
refunfuñando la perra,  
y berreando la cabra,  
cloqueando la gallina,  
gruñendo está la marrana:  
y en ver que tanto me gruñen,  
está rabiando mi alma;  
pues son las dos de la tarde,  
sin haver comido nada,  
sino es andar como tonto,  
de la muger á la baca,  
desde la yegua á la burra,  
desde la cerda á la cabra,  
desde la llueca á los pollos,  
desde la perra á la gata;  
y las ganancias que tengo  
al cabo de la jornada,  
es que no veolos toros  
mas que por una ventana.  
Y así, amigos, si os casais,  
buscad muger que no para,  
y no tengais cosa alguna  
mas que vosotros en casa,  
y no tendreis la furtuna  
que tuvo Marcos de Cabra,  
que de tres meses casado,  
tuvo ocho partos en casa.

---

Valencia: Por la Viuda de Agustin Laborda.